

Intersubjetividad en una síntesis hermenéutica desde Husserl, Schütz y Habermas. Propuesta epistemológica para observar la comunicabilidad

Intersubjectivity in a Hermeneutic Synthesis from Husserl, Schütz, and Habermas: An Epistemological Proposal for Observing Communicability

Luz Elena Vázquez-Bravo*

Universidad Autónoma de Querétaro

Universidad 231, Cerro de las Campanas s/n

C.P. 76010, Querétaro, Querétaro

luz.vazquez@uaq.mx

<https://orcid.org/0000-0003-4181-3238>

Editor invitado: Dr. Ignacio Quepons Ramírez

<https://doi.org/10.36105/stx.2026n17.07>

Fecha de Recepción: 30 de marzo de 2026

Fecha de Aceptación: 11 de mayo de 2026

RESUMEN

Este artículo analiza la intersubjetividad como eje epistemológico para estudiar la comunicabilidad y la construcción de significados en la cultura digital. Mediante una síntesis analítica hermenéutica basada en una revisión bibliográfica de obras originales, se examinan en un continuo conceptual los modelos teóricos de Edmund Husserl, Alfred Schütz y Jürgen Habermas, identificando sus convergencias y particularidades. La investigación concluye que la intersubjetividad es la categoría central para responder a las demandas humanas de

* Estancia posdoctoral SECIHTI en la Universidad Autónoma de Querétaro con el tema “Revisionismo histórico en YouTube”. Historiografía y Comunicación Digital. Historiadora por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y Doctora en Investigación de la Comunicación por la Universidad Anáhuac México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNII).

CÓMO CITAR: Vázquez-Bravo, L. E. (2026). Intersubjetividad en una síntesis hermenéutica desde Husserl, Schütz y Habermas. Propuesta epistemológica para observar la comunicabilidad. *Sintaxis, año 9, núm. 17*, DOI: <https://doi.org/10.36105/stx.2026n17.07>



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

comunicabilidad. Se identifica que la subjetividad husserliana opera como mediación primordial en la producción de sentido y de conocimiento. Schütz aporta la comprensión del Nosotros, del Ellos y del sentido común como herramientas de integración en la vida cotidiana; y Habermas ofrece la acción comunicativa como vía para recuperar la deliberación y la intersubjetividad auténtica frente a la colonización del mundo de la vida por la racionalidad instrumental y algorítmica. El trabajo concluye con la formulación de preguntas de investigación orientadas a las problemáticas de la comunicación digital.

Palabras clave: intersubjetividad, comunicabilidad, mundo de la vida y sentido común, cultura digital, acción comunicativa.

ABSTRACT

This article analyzes intersubjectivity as an epistemological axis for studying communicability and the construction of meaning within digital culture. Through a hermeneutic analytical synthesis based on a literature review of original works, the theoretical models of Edmund Husserl, Alfred Schütz, and Jürgen Habermas are examined along a conceptual continuum, identifying their convergences and distinctive features. The research concludes that intersubjectivity constitutes the central category for addressing human demands for communicability. It is identified that Husserlian subjectivity operates as a primary mediation in the production of meaning and knowledge. Schütz contributes an understanding of the We, the They, and common sense as integration tools in everyday life; meanwhile, Habermas offers communicative action to reclaim deliberation and authentic intersubjectivity against the colonization of the lifeworld by instrumental and algorithmic rationality. The paper concludes with the formulation of research questions oriented toward the complexities of digital communication.

Keywords: intersubjectivity, communicability, lifeworld and common sense, digital culture, communicative action

INTRODUCCIÓN

En la posmodernidad, la comunicación enfrenta desafíos críticos como el relativismo, el individualismo exacerbado y la proliferación de desinformación, fenómenos que amenazan con erosionar el valor de la verdad. Ante este escenario, resulta importante recuperar la intersubjetividad como el puente esencial que surge del encuentro entre subjetividades. Este artículo

propone una revisión hermenéutica de elementos analíticos de tres pilares teóricos -la fenomenología trascendental de Edmund Husserl, la sociología fenomenológica de Alfred Schütz y la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas- con el propósito de ofrecer herramientas conceptuales que permitan comprender cómo se constituyen las comunidades y cómo se erige la intersubjetividad como cimiento de la comunicabilidad y de la construcción de significados sociales mediados algorítmicamente en la cultura digital.

Para alcanzar este fin, se trazan los siguientes objetivos específicos: identificar el papel del sujeto cognoscente y la reducción fenomenológica en la superación del solipsismo epistemológico según la propuesta de Husserl; examinar el sentido común y las tipificaciones en el pensamiento de Schütz como mecanismos pragmáticos de integración y estructuración social y, recordar la acción comunicativa de Habermas como horizonte ético-normativo indispensable para la deliberación en las sociedades democráticas contemporáneas.

Partimos del supuesto de que la intersubjetividad, entendida como una praxis humana orientada a resolver necesidades tanto individuales como comunitarias, constituye la categoría epistemológica necesaria para validar el mundo en común; asimismo, se postula como un factor decisivo para hacer frente a la incomunicabilidad y a la fragmentación de significados que caracterizan a una cultura digital regida por la racionalidad algorítmica y las lógicas de rentabilidad de las grandes empresas tecnológicas.

Una búsqueda bibliográfica en bases de datos indexadas por suscripción en torno a la cultura digital y los algoritmos reporta, para el periodo 2020-2026, un total de 4,854 resultados. Particularmente en Scopus, se identificaron cinco trabajos que, de manera implícita, remiten al estudio de la intersubjetividad. Entre ellos destaca el modelo de simulación de Bagno *et al.* (2021) que examina la formación de burbujas informativas y comunidades virtuales que fragmentan el sentido común. Por su parte, Bonnemann (2024) incorpora, de forma explícita, la categoría de intersubjetividad como eje teórico, argumentando que factores constitutivos de la comunicación digital, tales como la ausencia de contacto visual, operan como obstáculos sustantivos para la empatía y la intersubjetividad en términos husserlianos.

METODOLOGÍA

Para el desarrollo de este trabajo se emplea una síntesis analítica hermenéutica, fundamentada en una revisión bibliográfica de obras originales y en el análisis descriptivo de los modelos fenomenológico, social y comunicativo a partir de las obras de los autores seleccionados. La intersubjetividad se constituye como la categoría analítica y el eje conductor de las lecturas. Esta síntesis se estructura mediante la exposición cronológica de los postulados de tres cuerpos teóricos que forman un continuo: la fenomenología del sujeto cognoscente de Edmund

Husserl (1913/2013, 1931/1988, 1931/1996, 1936/2008), la sociología fenomenológica de Alfred Schütz (1932/1993, 1962/1995) y la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas (1962/1981, 1981/1987, 2022/2023). Se propone así, un abordaje interdisciplinario desde el campo de la investigación de la comunicación; una aproximación acotada que asume al texto -en consonancia con las aportaciones de Umberto Eco (1979/1993), Hans-Georg Gadamer (1975/1999) y Paul Ricoeur (1986/2010)- como un dispositivo abierto que adquiere significación en la medida en que es interpretado a partir de su coherencia interna.

RESULTADOS

A partir de un orden cronológico y biográfico, se observa que Husserl (1936/2008), desde sus reflexiones sobre la *intersubjetividad* trascendental, resaltó la importancia del autoconocimiento, la hermenéutica y la revisión epistemológica crítica de las ciencias positivas. Por su parte, Schütz (1962/1995) se orientó a la comprensión de la intersubjetividad como el núcleo de los fenómenos sociales. Finalmente, Habermas (1981/1987), enfocado en el análisis de la deliberación, identificó este mismo concepto como el elemento central de su andamiaje teórico. No obstante, cada autor dotó de propiedades particulares a la categoría, cuyas especificidades analíticas se desglosan en las siguientes secciones.

Si bien, el término intersubjetividad se emplea en diversos campos disciplinarios —tales como la psicología, las ciencias sociales, la neurociencia, el arte y la educación—, su génesis radica en la fenomenología, constituyendo un constructo de particular interés para comprender la esencia de la comunicabilidad y la incomunicabilidad. Por este motivo, se desarrolla una síntesis analítica hermenéutica enfocada en el ámbito de la comunicación, orientada a proponer herramientas conceptuales que permitan abordar las problemáticas contemporáneas en torno a la construcción de significados en la cultura digital.

En este trabajo, la intersubjetividad, abordada mediante una aproximación hermenéutica, se postula como el eje central en la producción de sentido. En tanto que praxis, se argumenta que esta noción responde a la necesidad humana de proveer respuestas de sentido a interrogantes individuales y comunitarias fundamentales sobre el porqué, el para qué y el cómo de la existencia, a través de diversos planos y complejidades.

EL MUNDO DE LA VIDA Y EL SUJETO COGNOSCENTE

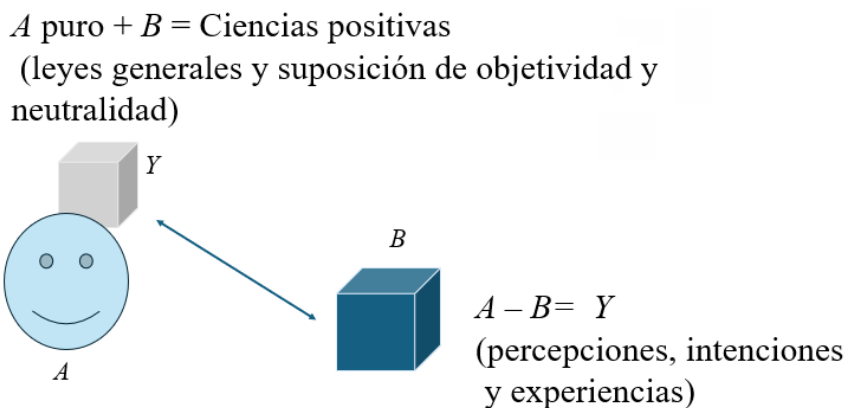
Para conceptualizar la intersubjetividad, el filósofo y matemático alemán Edmund Husserl (1859-1938) se propuso, en primer lugar, reconocer el papel de la subjetividad en los procesos

epistemológicos de las ciencias positivas imperantes en su época, las cuales se autodefinían como puramente objetivas. Con este fin, desarrolló el método fenomenológico, en torno al cual articularía dos nociones clave: el mundo de la vida (*Lebenswelt*) y el sujeto cognoscente (Husserl, 1931/1988, 1936/2008).

La obra de Husserl es sumamente vasta y, en gran medida, permanece inédita; en ella se vinculan de manera interdisciplinaria campos como las matemáticas, la filosofía y la psicología (Husserl, 1931/1996). Fue especialmente a través de la reducción fenomenológica como el autor demostró que las ciencias positivas pretendían ignorar la subjetividad del investigador. Lejos de partir de un vacío teórico, Husserl dio continuidad y discutió críticamente los sistemas de pensamiento establecidos desde la modernidad por figuras como Galileo Galilei (1564-1642), René Descartes (1596-1650), John Locke (1632-1704) y David Hume (1711-1776).

En los inicios del siglo XX, Husserl formuló su modelo fenomenológico fundamentado en la *epoché* trascendental, dispositivo metodológico que le permitió describir y aislar los componentes del mundo natural involucrados en el acto de conocer. Como se ilustra en la Figura 1, este entramado relacional se compone de dos instancias: el elemento *A* representa al sujeto cognoscente, caracterizado por las facultades de percibir, intencionar y experimentar, mientras que el elemento *B* constituye el objeto concreto de conocimiento con el cual el sujeto se vincula.

FIGURA 1. REDUCCIÓN FENOMENOLÓGICA (RESTA)



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA 2026.

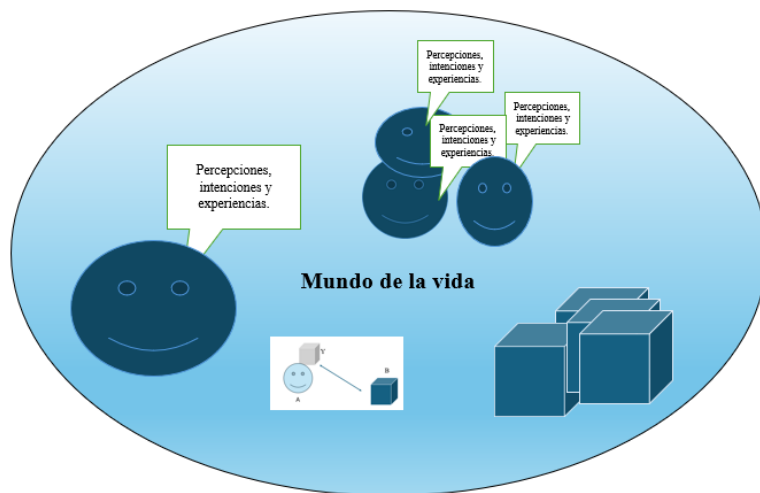
A partir de este modelo se evidencia que el sujeto no opera como una *tabula rasa* capaz de reproducir fielmente la realidad material de *B*, en tanto que los procesos perceptivos e intencionales median de forma permanente en dicha relación. Así, al suspender metodológicamente el

estatuto de realidad de B (el objeto observable), emerge con nitidez la estructura formal de A y los elementos constitutivos de su subjetividad. De este modo, en la tensión relacional entre ambos polos surge un tercer factor, Y , que encarna propiamente el fenómeno trascendental.

Si bien hoy en día este planteamiento resulta evidente para diversas disciplinas, a principios del siglo XX el modelo proporcionaba las bases para comprender procesos epistemológicos que las ciencias positivas no reconocían. Como señalaba el autor: “Por otra parte, tenemos el intuir y lo intuitivo al modo del mundo de la vida, previos a la teoría. Aquí surge la ilusión de un pensamiento puro” (Husserl, 1936/2008, p. 174). Históricamente, las ciencias positivas tendían a establecer leyes generales sin considerar los sesgos inherentes a la subjetividad del sujeto cognoscente y su impacto directo en la producción del conocimiento.

Frente a ello, la fenomenología propone una observación descriptiva del mundo de la vida que abarca tanto a los objetos y sujetos de conocimiento como al sujeto cognoscente y la relación entre ambos. A partir de este enfoque, se identifica con claridad el papel de la subjetividad en los procesos de significación y, fundamentalmente, el fenómeno trascendental: la subjetividad mediadora posee una existencia real y constitutiva en el mundo de la vida (como se ilustra en la Figura 2).

FIGURA 2. REDUCCIÓN (RESTA) $A-B=Y$ FENÓMENO TRASCENDENTAL CON EXISTENCIA PROPIA

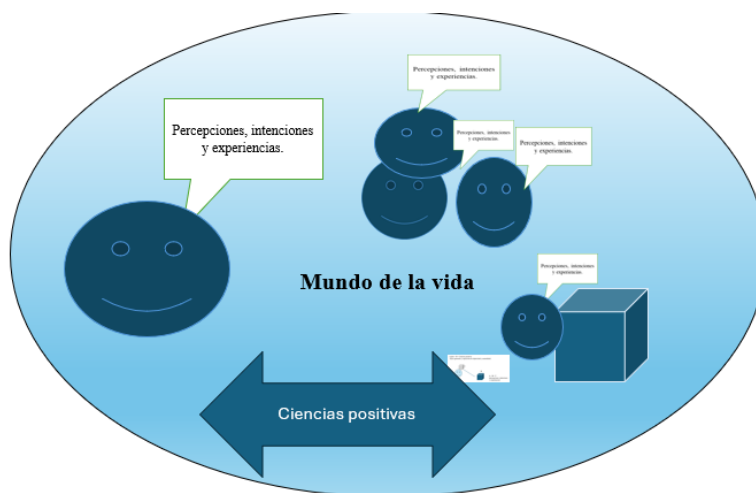


FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA 2026.

Como se observa en la Figura 3, el modelo de reducción fenomenológica de Husserl (1936/2008) ilustra el mundo de la vida habitado por sujetos cognoscentes, cuyas subjeti-

vidades se interrelacionan para estructurar significados, objetos de conocimiento y las propias ciencias positivas.

FIGURA 3. FENOMENOLOGÍA TRASCENDENTAL Y CIENCIAS EN EL MUNDO DE LA VIDA



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA 2026.

Husserl (1931/1988) aplicó este método hacia la reducción trascendental o suspensión del juicio (*epoché*), planteándolo como una vía de autoconocimiento profundo que permite acceder al sí mismo en su propia dimensión subjetiva: la corriente de percepciones, intenciones y experiencias vividas. Al respecto, el autor señaló que “la reducción trascendental me vincula a la corriente de mis vivencias puras de conciencia y a las unidades constituidas por las actualidades y potencialidades de estas vivencias” (Husserl, 1936/2008, p. 149). De este modo, es posible acotar y reflexionar sobre la posibilidad o imposibilidad del sujeto para aproximarse a la objetividad total pretendida por el positivismo. Lo anterior constituye una observación crítica sobre la condición humana y, de manera particular, sobre el quehacer de la comunidad científica (Husserl, 1931/1996, 1936/2008).

RETOS ACTUALES E HISTORICIDAD

Fenómenos contemporáneos propios de la posmodernidad, tales como el relativismo, el individualismo, el narcisismo (Lipovetsky, 1983/2006) y la proliferación de desinformación, en un escenario donde la verdad parece perder relevancia, pueden ser analizados a partir de

las categorías fenomenológicas de Husserl. En este sentido, resulta pertinente examinar las maneras en que las intencionalidades, las percepciones y las experiencias intervienen en las disputas por el sentido dentro del entorno digital, el cual se ha integrado plenamente al *Lebenswelt*. Este mundo de la vida constituye la realidad sociohistórica que preexiste al sujeto y a su propio conocimiento; es el horizonte natural que se experimenta de forma directa y que sirve de fundamento para la vida cotidiana. Por lo tanto, antecede a cualquier reflexión crítica, teorización o suspensión del juicio (*epoché*) (Husserl, 1913/2013) y, al mismo tiempo, se encuentra mediado por las estructuras inherentes al sujeto cognoscente (Husserl, 1931/1988).

A partir del modelo husserliano, la intersubjetividad se define como el nexo que emerge del encuentro entre subjetividades. Este vínculo no se limita al intercambio verbal, sino que abarca la totalidad de los sistemas significativos, incluyendo la experiencia y la vivencia corporal en su dimensión comunicativa más amplia. Asimismo, Husserl (1936/2008) sostuvo que la intersubjetividad no se agota en la coetaneidad del mundo de la vida, sino que posee una dimensión histórica. Los seres humanos se encuentran insertos en un horizonte de finalidades e intenciones que orientan su existencia desde una historicidad concretada en tradiciones, significados y representaciones. En consecuencia, existe una dimensión espacio-temporal que antecede al sujeto cognoscente y que opera de manera latente. Bajo esta perspectiva, se fundamenta la continuidad co-constitutiva entre el pasado, el presente y el futuro (Husserl, 1936/2008).

VALIDACIÓN DEL MUNDO EN COMÚN: LA EMPATÍA TRASCENDENTAL

La comunidad, entendida como la puesta en común de las subjetividades y como efecto primordial de la comunicación, se fundamenta en aquella intersubjetividad por la cual “el hombre que existe en el mundo recibe inicialmente su sentido y su validez de ser” (Husserl, 1931/1988, p. 11). En este espacio relacional confluyen las categorías de la intencionalidad y la percepción, permitiendo a Husserl (1936/2008) superar el riesgo del solipsismo epistemológico. De este modo, la intersubjetividad, definida como “el todo de las mónadas que se asocia en comunidad en diferentes formas” (Husserl, 1931/1988, p. 51), posibilita la encarnación de las vivencias y las experiencias en el horizonte de la comunicabilidad. Bajo este modelo, el sujeto cognoscente introyecta en su propia corporalidad (*Leib*) los objetos del mundo de la vida; se trata de una coesencialidad de cuerpos que coexisten en una misma coordenada espacio-temporal. Este fenómeno abarca asimismo al cuerpo espiritual o anímico, el cual se manifiesta a través de la corporalidad y su autogobierno, operando como una suerte de «órgano» de la voluntad (Husserl, 1936/2008, p. 256).

El sujeto experimenta, identifica y regula sus propios movimientos corporales internos y externos, lo que le permite, por analogía, reconocer las afecciones de los otros sujetos cognoscentes. En este acto de co-reconocimiento, el individuo valida y es validado en la trama de la intersubjetividad, entendida como la interacción entre subjetividades, la cual se sitúa en la base de todo proceso comunicativo, tanto intrasubjetivo como relacional. Desde la perspectiva husserliana, la intersubjetividad constituye un vínculo anímico superior, mediante el cual las conciencias se sintonizan desde su interioridad a través de la experiencia corporal y espiritual, distanciándose de cualquier reduccionismo psicologista. Como afirma el autor: “experimento el mundo no meramente como mi mundo privado, sino como mundo intersubjetivo [...] y dentro de él experimento a los otros como otros y a la vez estando ahí unos para otros”. (Husserl, 1931/1988, p. 46)

En este planteamiento, la empatía (*Einfühlung*) desempeña un papel fundamental como la operación trascendental mediante la cual se aprehenden las intenciones ajenas, configurando una auténtica comunidad de conciencias experienciantes. En consecuencia, la intersubjetividad constituye el cimiento de la estructura comunitaria y comunicacional, compartiendo un horizonte de sentido histórico que articula el pasado, el presente y el futuro. En última instancia, las condiciones de posibilidad de la intersubjetividad husserliana son las que determinan, en el entorno contemporáneo, los umbrales de la comunicabilidad o la incomunicabilidad social.

INTERSUBJETIVIDAD EN LA REALIDAD SOCIAL

En esta lectura, hermenéutica, de la obra de Alfred Schütz (1899-1959) se identifica una continuidad sobre el concepto de intersubjetividad en el que, del mundo de la vida, *Lebenswelt*, se pasa al concepto de realidad social (Schütz, 1932/1993, 1962/1995). Aunque también se debe recordar que tanto Husserl como Schütz retomaron elementos de otros pensadores como Max Weber (1922/1978). Para analizar la comunicabilidad desde esta perspectiva, este apartado se centra en tres ejes articuladores: *la acción social, el mundo de la vida social y el sentido común*. Respecto a la sociología fenomenológica de Alfred Schütz, una investigación reciente, explicita la relevancia de la naturaleza corporal de la experiencia como un elemento clave para el diseño de plataformas digitales más inclusivas y accesibles (Javed y Zafar, 2025).

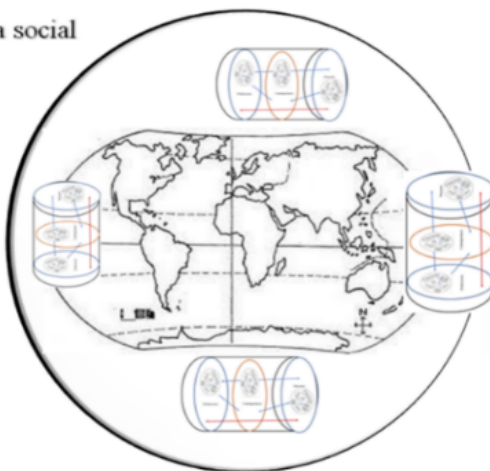
Puesto que toda acción humana se despliega en un entorno compartido, esta es inherentemente social, es decir, constituye una acción social, y no requiere de una intencionalidad explícita, estrategias deliberadas o destinatarios específicos para poseer significatividad. Schütz (1962/1995) distinguió entre un sentido primario y el sentido común. El mundo de la vida social se comprende en continuidad con la propuesta husserliana; el sentido primario

deviene del hecho de que en el *Lebenswelt* preexiste un sujeto dado y un acervo de conocimiento acumulado históricamente a través de la experiencia. El actor internaliza este bagaje en su actuar cotidiano dentro de un contexto intersubjetivo. Por lo tanto, la acción humana es social incluso en la aparente solitud o en ausencia de un receptor explícito; inclusive el diálogo interno, al estar mediado por el lenguaje, constituye un acto social. En consecuencia, toda acción, sea consciente o inconsciente, intencional o no, porta y genera sentido dentro de la realidad social.

Por otro lado, el sentido común, inserto también en el mundo social, emana de la intersubjetividad y opera como una estructura pragmática que supera el solipsismo, posibilitando la integración del sujeto a la vida colectiva. Este mundo de la vida social posee una naturaleza preexistente, configurada cultural e históricamente. Se presenta como un escenario fundamentalmente pragmático orientado a la resolución constante de problemas, desde los más habituales hasta los más complejos. En este marco, las intenciones adquieren un rol determinante: cualquier acción dirigida hacia sí mismo o hacia los otros, parte de un proyecto o intención resolutoria que, aunque no siempre sea reflexiva, se inscribe en un horizonte práctico pre-reflexivo basado en los saberes producidos históricamente (Schütz, 1932/1993). Además, este modelo del mundo social de la vida, sentido común, se replica en contextos históricos y geográficos particulares, constituyendo así una multiplicidad de mundos sociales que configuran unidades de significación temporal en diversas espacialidades como se muestra en la Figura 4.

FIGURA 4. ESPACIO-TIEMPO

Mundo de la vida social



En seguimiento del modelo husserliano, Schütz (1932/1993) identificó una continuidad temporal tripartita en la estructura del mundo social: el mundo de los antecesores (pasado), el de los contemporáneos (presente) y el de los sucesores (futuro). Dentro de este horizonte, la acción interpretativa y los procesos de comunicación varían según el grado de proximidad. Schütz distingue entre las relaciones con los *congénere*s o *asociados* (caracterizadas por la copresencia física y espacial) y las relaciones con los *contemporáneos* en general (quienes comparten el mismo tiempo cronológico, pero no el mismo espacio). Estas dinámicas interactivas, a su vez, proyectan sus matrices de significado tanto hacia el pasado con los antecesores como hacia el futuro con los sucesores.

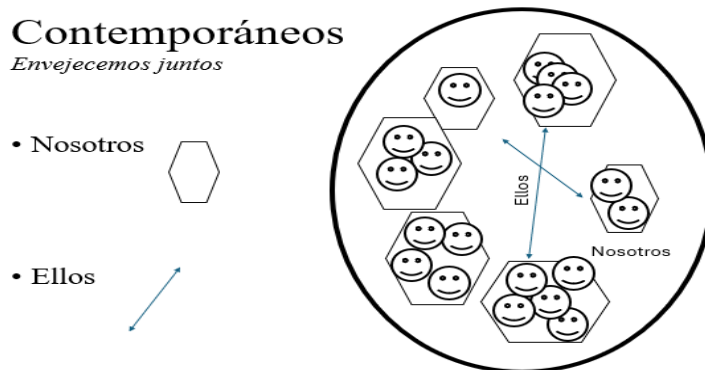
Los marcos interpretativos del mundo de la vida preexisten al individuo, aunque conservan la potencia latente de generar nuevos sentidos. Al interior de estas estructuras, el sujeto articula dos niveles primordiales de integración y proximidad social: la relación del Nosotros y la relación del Ellos. La primera, emerge del encuentro directo con los congénere

s; es una vinculación sincrónica, bidireccional y dinámica donde la interpretación mutua ocurre en tiempo real. En consecuencia, las significaciones permanecen flexibles, complementarias y abiertas a modificaciones inmediatas, constituyendo la forma más íntima de la intersubjetividad (Schütz, 1932/1993).

Por el contrario, la segunda, la relación del Ellos surge de una comunicación distanciada y extensa que carece de la inmediatez del cara a cara. Por ello, requiere de mediaciones semióticas y de unidades de significación que constituyen el sentido común, sustentado en tipificaciones. Estas categorías, cuyo antecedente directo se halla en los tipos ideales propuestos por Weber (1922/1978), se derivan de experiencias históricas, culturales y colectivas que cristalizan en el entramado social (Schütz, 1962/1995). Mediante las tipificaciones, los sujetos asocian conductas y situaciones recurrentes a esquemas previsibles (como roles, profesiones y contextos institucionales), lo que les permite articularse con el horizonte de su época y comprender a los otros, incluso bajo condiciones de total anonimato. De este modo, se viabiliza la intersubjetividad entre todos aquellos que participan del sentido común.

Como se ilustra en la Figura 5, el flujo interactivo del Nosotros coexiste con las dinámicas abstractas del Ellos, situando las reflexiones internas del individuo dentro del denso y complejo entramado de la realidad social.

FIGURA 5. FLUJO DEL NOSOTROS Y DEL ELLOS: LOS CONTEMPORÁNEOS



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA 2026.

Si bien el sentido común posibilita un nivel de comprensión fundamental entre el Nosotros y el Ellos, esta inteligibilidad nunca es absoluta, en tanto ningún sujeto puede abarcar la totalidad de la experiencia propia ni la de los otros. La intersubjetividad está determinada por la densidad de la vivencia y la experiencia situada; por consiguiente, resulta suficiente cuando los actores comparten los esquemas significativos en los que se inscriben la acción y las respectivas biografías (Schütz, 1962/1995). En este marco, el sentido común opera como un acervo de conocimiento preconstituido y tipificado que orienta la acción de manera pragmática dentro del mundo de la vida social (*Lebenswelt*). Es precisamente a través de estas claves arquetípicas que las vivencias cotidianas se transforman en experiencias dotadas de sentido, generando nuevas tipificaciones de forma dinámica. A diferencia de la *doxa* o de las creencias irreflexivas, el sentido común no se ancla necesariamente de forma rígida en sistemas dogmáticos o ideológicos, sino que se co-constituye y modifica continuamente en la praxis de la realidad social a través del proceso intersubjetivo.

De este modo, el sentido común constituye, sin requerir una actitud reflexiva o un autoexamen de corte filosófico, la pieza clave de la intersubjetividad y provee una sensación de certidumbre ante la contingencia de la vida. La intersubjetividad es eminentemente pragmática debido a que se articula mediante patrones familiares reconocibles por los sujetos que pertenecen a un mismo endogrupo, facilitando así la interpretación de las intenciones ajenas; la intersubjetividad funciona como un tejido de conexión entre sentidos comunes que configuran la acción práctica entre individuos que comparten el mundo social en sus dos dimensiones relacionales: el Nosotros (relaciones directas) y el Ellos (relaciones impersonales o tipificadas).

Estos sentidos se interiorizan durante los procesos de socialización primaria y secundaria a través de la educación y la experiencia vivida.

Al igual que en el modelo husserliano, donde el individuo y el mundo de la vida adquieren validez mediante la intersubjetividad, este fenómeno se replica en la estructura de la realidad social. No es el sujeto solipsista quien dota de sentido al mundo desde su subjetividad aislada; la garantía de existencia y de significación emana de la presencia de certezas colectivas compartidas. En consecuencia, la identidad misma se constituye en este devenir intersubjetivo. Entendida así, la intersubjetividad es la base de la sociabilidad: una red de subjetividades individuales que configuran el colectivo y responden a los motivos para (*para qué*) y los motivos porque (*por qué*) de la acción (Schütz, 1932/1993). Incluso las conductas consideradas patológicas o desviadas, desde la perspectiva de Schütz (1932/1993) por más atípicas que parezcan, emergen del entramado intersubjetivo del mundo social en el cual el individuo participa con distintos grados de adecuación.

Por otro lado, Schütz (1932/1993) identificó tres momentos diferenciados en el proceso de configuración significativa: el proyecto o intención, la acción y el acto, donde los dos primeros determinan la realización del tercero. La interpretación es, por tanto, el proceso mediante el cual se reconoce la intencionalidad del otro desde el sentido común, identificando los horizontes causales y finales de un comportamiento. De ahí que la interpretación constituya un acto esencialmente social dentro del mundo de la vida. Gracias a la estabilidad del sentido común, este proceso puede ser ejecutado tanto por los contemporáneos como por las generaciones futuras (sucesores), una consideración metodológica fundamental al momento de decodificar y analizar cualquier mensaje de manera crítica en la cultura contemporánea.

VIVENCIA Y EXPERIENCIA DEVIENEN SENTIDO EN LA COMUNICACIÓN

Estos conceptos se integran en una dualidad dialéctica de retroalimentación constante: la vivencia (Schütz, 1932/1993) constituye el acontecimiento racional, emocional o conductual que emerge en el aquí y el ahora con el fin de resolver una situación problemática concreta. Este acontecimiento se transforma en experiencia cuando el individuo o el colectivo lo somete a una mirada reflexiva, dotándolo de significado o reinterpretándolo a partir de esquemas previos para la generación de nuevos sentidos. De este modo, se despliega el proceso de conocimiento e internalización intersubjetiva, en tanto que las reflexiones y las vivencias instituyen nuevos sentidos comunes o reconfiguran los preexistentes.

Por tanto, a través del proceso de articulación entre vivencia y reflexión es posible dar respuesta a las interrogantes existenciales y pragmáticas del sujeto. Dichas respuestas son trasladadas al espacio de la interpretación intersubjetiva con el propósito de orientar la acción y

las expectativas de los interlocutores (Schütz, 1932/1993). La comunicación y la comunicabilidad se configuran, por tanto, como una dinámica motivacional en la cual las dimensiones del porqué (motivos-porque) y del para qué (motivos-para) desempeñan un rol estructural.

El sentido común, en su acepción más profunda, alcanza una densidad filosófica al interrogar el significado mismo de la existencia, abordando no solo el porqué y el para qué, sino también el cómo de la condición humana. Así, la significación opera tanto en un nivel pragmático-natural anterior a la autoconciencia como en la reflexión misma que consolida la experiencia en el horizonte tridimensional del tiempo (pasado, presente y futuro). Finalmente, cabe destacar que la apropiación de los esquemas de significado y de los sentidos primarios compartidos por una comunidad resulta indispensable para el desarrollo de la intersubjetividad. Este proceso de comprensión deriva de la interpretación de las experiencias compartidas en la relación Nosotros-Ellos, lo cual facilita la resolución de conflictos en el mundo de la vida social (*Lebenswelt*) por medio de la comunicabilidad. En consecuencia, la obstrucción de la comunicabilidad se traduce en incomunicabilidad, un fenómeno crítico que inhibe la toma de decisiones fundamentales para la resolución de problemáticas cotidianas y existenciales, tanto en el plano individual como en el colectivo.

LA DELIBERACIÓN COMO MARCO PARA LA INTERSUBJETIVIDAD EMANCIPADORA

El desarrollo teórico de Jürgen Habermas se inscribe en esta misma veta epistemológica. En este autor, las claves fundamentales para abordar la intersubjetividad son la deliberación y la emancipación. Mientras que Adorno y Horkheimer (1944/1998) situaron a la racionalidad instrumental como la categoría central de su diagnóstico crítico, Habermas, en tanto discípulo de estos pensadores, propuso alternativas teóricas para superar el pesimismo de sus maestros y enfrentar los procesos de deshumanización. Influidas por la noción de praxis del materialismo histórico, sus tesis erigen a la comunicación como el camino primordial para la transformación social mediante la acción comunicativa. Este modelo práctico persigue la emancipación y la dignificación del tejido social con base en el diálogo participativo y democrático. Habermas (1981/1987) consolidó esta propuesta tras haber examinado y denunciado el papel de los medios de comunicación masiva como agentes del poder político y del mercado desde el siglo XIX (1962/1981), operando como instrumentos de manipulación de la opinión pública subordinados a la razón instrumental.

La acción comunicativa postula la posibilidad de la emancipación desde el interior del propio sistema capitalista. El principio rector de este modelo es la deliberación: un diálogo

racional fundado en la escucha activa y la argumentación orientada a la construcción de consensos. Desde esta perspectiva, la intersubjetividad no se reduce a una interacción preracional, precientífica o meramente expresiva del sentido común; por el contrario, se orienta normativamente hacia la liberación mediante acuerdos racionales basados en normas que garantizan el bien común y la libertad. En este esquema, las dimensiones de la irracionalidad, la subjetividad y los intereses particulares deben ser acotadas por el principio universal del bien común.

Habermas (1981/1987) identificó dos tipos de comunicación: la real -dominada por la burocracia, el poder económico y la desigualdad- y, la comunicación ideal como instrumento de libertad; ésta, necesita ciudadanos motivados y espacios deliberativos para la construcción permanente de una democracia participativa. En ese sentido, se debe destacar que se trata de una libertad concreta y determinada por condiciones materiales. En contraposición a la comunicación tradicional vertical y jerárquica, Habermas (1981/1987) planteó un modelo bidireccional en el que el poder comunicativo fluye de manera dialógica; a esto le denominó *deliberación*. Este modelo sintetizó dos grandes concepciones políticas: el liberalismo individualista y el republicano que apela a lo comunitario, equilibrando intereses privados y públicos.

Bajo este marco de ideas, la intersubjetividad en Habermas (1981/1987) opera como el mecanismo de comunicación dialógica que posibilita la estructuración de un discurso consensuado y un sentido enfocado en el bien común. Las condiciones y presupuestos normativos para el despliegue de esta intersubjetividad son los siguientes:

- Instituciones que favorezcan, promuevan y protejan el diálogo público.
- Consensos fundamentales basados en el respeto a los derechos humanos y la búsqueda del bienestar colectivo.
- Una ciudadanía comprometida con los procesos de participación individual y colectiva.
- La disponibilidad de espacios concretos y accesibles para la deliberación.
- Mecanismos informales y formales articulados para la toma de decisiones, tales como parlamentos y asociaciones civiles.

En su última obra, Habermas (2022/2023) manifestó una postura crítica frente a la configuración actual de la cultura digital, advirtiendo sobre la colonización capitalista de las plataformas sociodigitales. El autor señaló los riesgos que este ecosistema representa para la praxis democrática, derivados de la erosión de las figuras de autoridad tradicionales y la fragmentación de las capacidades de lectura, concentración y discernimiento crítico: “El progreso

tecnológico de la comunicación digitalizada promueve, en un principio, tendencias hacia la expansión ilimitada de la esfera pública, pero también hacia su fragmentación” (p. 13).

Esta aproximación a la intersubjetividad resulta fundamental para la discusión contemporánea, puesto que subraya la necesidad de transformar las condiciones materiales de la realidad para alcanzar una democracia sustantiva mediante el diálogo racional, respaldado por un soporte institucional y legal. Esta concepción integra el porqué, el para qué y el cómo de la comunicabilidad: su prioridad estriba en impedir la deshumanización para liberar a los sujetos a través de una intersubjetividad plenamente racional; es decir, mediante un diálogo deliberativo y emancipador. La intersubjetividad, planteada en estos términos, exige el aprendizaje de una escucha activa y un habla reflexiva dentro de una dialéctica de roles intercambiables y estrictamente no jerárquicos (Habermas, 1981/1987).

En la Tabla 1 se presenta un análisis comparativo y concentrado de los postulados de los tres modelos teóricos abordados en torno a la categoría de intersubjetividad, sistematizando los elementos analíticos necesarios para observar los procesos de comunicabilidad en casos o entornos determinados.

TABLA 1. TRES PERSPECTIVAS DE INTERSUBJETIVIDAD

Teoría	Intersubjetividad
Fenomenología y mundo de la vida natural Reducción fenomenológica Lo prereflexivo, lo natural	Conexión anímica particular que vincula las interioridades a partir de la experiencia de la relación entre el cuerpo, la conducta y el alma gobernante, como fenómeno común a todos los sujetos. La intersubjetividad posibilita la vida comunitaria a través de la empatía que permite comprender las intencionalidades y puede generar una comunidad de almas. Entendida el alma como conciencia experienciante propia y de los otros, la intersubjetividad es el elemento esencial en la constitución de comunidad y validación de la existencia del mundo compartido (Husserl, 1949, 1988).
Mundo de la vida social, acción social, interpretación y generación de sentidos, sentido común Lo prereflexivo, lo natural	Proceso de comprensión surgida de la interpretación de la vivencia de un Nosotros y un Ellos, a partir de sentidos generados desde la comunicación cara a cara sincrónica, del sentido común, permitiendo la resolución de problemas en el mundo de la vida social (Schütz, 1932/1993).

Teoría	Intersubjetividad
Acción comunicativa Fundamentalmente racional y reflexiva en colectivo	Generación de discurso desde la comunidad con base en la acción comunicativa dialógica del hablante argumentativo y racional y del escucha activo; ambos en papeles intercambiables y bidireccionales, de arriba abajo y viceversa. Se trata de un ideal, de un imperativo fundado en el diálogo que posibilitaría la constitución de verdaderas sociedades democráticas que resuelven el conflicto entre lo privado y lo público.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

La Tabla 2 expone una selección de elementos clave de la intersubjetividad, estructurados como ejes de observación para investigar los fenómenos de comunicabilidad e incommunicabilidad en el entorno digital.

TABLA 2. CLAVES PROPUESTAS PARA LA INVESTIGACIÓN DE PROBLEMÁTICAS ACTUALES

Autor	Concepto operativo	Claves
Husserl	<i>Epoje</i> trascendental Suje- to cognoscente	Permite aislar los sesgos de la subjetividad (percepciones e ideas) que median la interpretación de la información en redes sociales.
	Intencionalidad	Clave para analizar la lucha por el poder en el ámbito digital, identificando los propósitos que subyacen a la creación de contenidos.
	Empatía	Herramienta para descifrar intenciones ajenas y validar un mundo en común contrarrestando el solipsismo y el individualismo posmoderno.
Schütz	Tipificaciones y Sentido común	Explica cómo los usuarios categorizan roles y contextos mediante esquemas previsibles de significados para reducir la incertidumbre en entornos anónimos.
	Nosotros y Ellos	Útil para distinguir entre la interacción personal sincrónica y la comunicación mediada por categorías abstractas o anónimas (Ellos) en la red.
	Vivencia y Experiencia	Permite diferenciar el flujo constante de estímulos digitales (vivencia) de la reflexión necesaria para otorgarles un sentido profundo (experiencia).

Autor	Concepto operativo	Claves
Habermas	Acción comunicativa dialógica	Propone un horizonte normativo frente a la desinformación, basado en el diálogo racional para la construcción de una sociedad democrática.
	Roles reversibles	Describe la dinámica emisor-receptor en redes donde los roles son multidireccionales, horizontales y participativos.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON BASE EN LAS REFERENCIAS USADAS.

La producción teórica de Habermas constituye un eje analítico fundamental en la investigación contemporánea sobre la cultura digital. Muestra de ello es que, durante el periodo 2020-2026, se registran 23 artículos científicos en bases de datos indexadas que retoman su aparato conceptual. Entre las publicaciones más recientes destaca la de Çelik (2026), quien analiza las divergencias en la concepción de la esfera pública y la gobernanza digital en distintos contextos geopolíticos. Los hallazgos de este estudio indican que mientras la Unión Europea se orienta hacia un modelo deliberativo fundamentado en los derechos humanos, Estados Unidos privilegia la autonomía de las plataformas desde una lógica de libre mercado; por su parte, Turquía opera bajo un régimen híbrido que combina el control estatal con dinámicas comerciales (Çelik, 2026).

DISCUSIÓN

El ser humano siempre ha requerido de una mediación técnica y tecnológica para articular la intersubjetividad, transitando desde la gestualidad corporal, los rituales, la imagen y la escritura, hasta la imprenta, el ecosistema audiovisual y, contemporáneamente, la convergencia digital regida por sistemas de automatización. La racionalidad algorítmica exterioriza subjetividades propias y ajenas, introduciéndolas de manera vinculante en los procesos intersubjetivos, integrándose de forma definitiva al mundo de la vida o *Lebenswelt*.

El dilema fundamental, advertido tempranamente por Habermas (1962/1981), radica en que el mundo de la vida ha sido colonizado por los imperativos de la racionalidad técnica y administrativa de los sistemas. En la actualidad, es justamente en esta mediación socio-digital donde se externaliza y procesa la intersubjetividad, convirtiéndose en el escenario primordial de las disputas por el sentido y el poder. Así, la esfera pública contemporánea corre el riesgo de no responder a intereses democráticos, sino de fungir meramente como un dispositivo de

legitimación para las decisiones adoptadas desde las lógicas del poder político y económico de las grandes corporaciones dueñas de la tecnología digital.

De ahí que la propuesta de Habermas (1981/1987) convoque a la recuperación de espacios auténticos de deliberación; esto es, entornos orientados a una intersubjetividad racional y libre de dominación que fortalezca el ejercicio democrático y proteja a las sociedades del avance de derivas autoritarias.

Como resultado de esta síntesis teórica y en función de las dinámicas de comunicabilidad e incomunicabilidad en la cultura digital, se formulan cuatro líneas de investigación y sus respectivas preguntas:

1. Fenomenología trascendental (Eje Husserliano): ¿Cómo impacta la mediación algorítmica corporativa en los procesos de autoconocimiento y reflexividad radical del sujeto? ¿De qué manera la arquitectura de las plataformas digitales transforma o inhibe la empatía (*Einfühlung*) y el reconocimiento del otro como alteridad legítima, afectando la constitución de una comunidad de conciencias?
2. Sociología fenomenológica (Eje Schütziano): ¿Cómo las grandes corporaciones tecnológicas imponen, a través de la persuasión algorítmica, nuevas tipificaciones que reconfiguran el sentido común en el espacio público contemporáneo? ¿De qué forma la mediación algorítmica de la memoria y del flujo reflexivo interrumpe el proceso fenomenológico mediante el cual la vivencia inmediata se transforma en experiencia significativa compartida? ¿Qué consecuencias tiene esta discontinuidad en la capacidad de los individuos para estructurar un relato colectivo del pasado y un proyecto común de futuro frente a las tensiones dinámicas del Nosotros y del Ellos”?
3. Crítica-normativa (Eje Habermasiano): ¿Cómo afecta la lógica de la optimización algorítmica a las pretensiones de validez y a los presupuestos normativos de la acción comunicativa, específicamente a la racionalidad y a la deliberación? ¿Qué transformaciones estructurales sufre la deliberación democrática dentro de un ecosistema digital gobernado por la economía de la atención?
4. Ciudadana y existencial: ¿Qué posibilidades de agencia posee el sujeto cognoscente y el ciudadano para comprender y subvertir la incomunicabilidad codificada por los entornos algorítmicos? ¿De qué manera la mediación digital interviene, favorece o manipula las respuestas sociales hacia las preguntas existenciales de sentido (el porqué, el para qué y el cómo de la existencia humana)?

CONCLUSIONES

Este estudio ofrece un acercamiento sintético y riguroso a las categorías analíticas de la intersubjetividad, proponiéndolas como claves hermenéuticas para abordar los problemas de la comunicabilidad en la cultura digital. A pesar de la vasta amplitud de los corpus teóricos revisados, el trabajo sistematiza directrices epistémicas que sirven de orientación para examinar las fuentes originales a la luz de los desafíos tecnológicos actuales.

El análisis permite concluir que los tres modelos examinados configuran un continuo teórico fundamental para diagnosticar el ecosistema contemporáneo:

1. El modelo husserliano sitúa el punto de partida en el sujeto cognoscente, evidenciando que la empatía constituye la condición de posibilidad para trascender el solipsismo y fundar una comunidad intersubjetiva basada en el autoconocimiento propio y compartido.
2. El enfoque de Schütz demuestra la utilidad operativa del sentido común y las tipificaciones como dispositivos pragmáticos que permiten la coordinación social y la interacción entre el Nosotros y el Ellos, incluso en condiciones de anonimato. Estos mecanismos transforman las vivencias atomizadas en experiencias colectivas estructuradas, facilitando la resolución de problemas cotidianos dentro de un horizonte histórico determinado.
3. La perspectiva habermasiana aporta una dimensión normativa al identificar en el lenguaje la capacidad intrínseca de los hablantes para alcanzar consensos orientados al entendimiento mutuo. Frente a la colonización del *Lebenswelt* por la racionalidad instrumental y algorítmica, la acción comunicativa se erige como un imperativo ético indispensable para salvaguardar la vida democrática frente a las estructuras tecnocráticas.

En definitiva, este ejercicio conceptual demuestra que la articulación de la fenomenología y la teoría crítica provee los fundamentos teóricos necesarios para formular diseños de investigación empírica con solidez epistemológica, capaces de coadyuvar a operativizar y diagnosticar los retos y riesgos planteados en la comunicación digital.

REFERENCIAS

Adorno, T. y Horkheimer, M. (1998). *Dialéctica de la Ilustración: Fragmentos filosóficos* (J. J. Sánchez, trad.). Trotta. (Obra original publicada en 1944).

- Bagnoli, F., de Bonfioli Cavalcabo', G., Casu, B., & Guazzini, A. (2021). Community Formation as a Byproduct of a Recommendation System: A Simulation Model for Bubble Formation in Social Media. *Future Internet*, 13(11), 296. <https://doi.org/10.3390/fi13110296>
- Bonnemann, J. (2024). Die Erfahrung Des Anderen in Leibhafter Und Digitaler Interaktion. [La experiencia del otro en la interacción física y digital]. *Phenomenology & Mind*, 26, 108–117. <https://journals.openedition.org/phenomenology/3562>
- Çelik, N. (2026). Who Controls the Digital Agora? Social Media Governance in the European Union, United States, and Turkey. *Global Society: Journal of Interdisciplinary International Relations*, 40(2), 225–261. <https://doi.org/10.1080/13600826.2025.2571147>
- Eco, U. (1993). *Lector in fabula: La cooperación interpretativa en el texto narrativo* (R. Pochtar, trad.). Lumen. (Obra original publicada en 1979)
- Gadamer, H.-G. (1999). *Verdad y método* (A. Agud Aparicio y R. de Agapito, trads.). Sígueme. (Obra original publicada en 1975)
- Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública* (Domènech, trad.). Gustavo Gili. (Obra original publicada en 1962)
- Habermas, J. (1987a). *Teoría de la acción comunicativa, Vol. I. Racionalidad de la acción y racionalización social* (M. Jiménez Redondo, trad.). Taurus. (Obra original publicada en 1981)
- Habermas, J. (1987b). *Teoría de la acción comunicativa: Vol. II. Crítica de la razón funcionalista* (M. Jiménez Redondo, Trad.). Taurus. (Obra original publicada en 1981)
- Habermas, J. (2023). *Un nuevo cambio estructural de la esfera pública y la política deliberativa* (L. S. Caramés, trad.). Trotta. (Obra original publicada en 2022).
- Husserl, E. (1988). *Conferencias de París: Introducción a la fenomenología trascendental* (A. Ziriñ Quijano, trad.). Instituto de Investigaciones Filosóficas, Universidad Nacional Autónoma de México. (Obra original publicada en 1931)
- Husserl, E. (1996). *Meditaciones cartesianas* (J. Gaos, trad.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1931)
- Husserl, E. (2008). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental: Una introducción a la filosofía fenomenológica* (J. Muñoz, trad.). Prometeo Libros. (Obra original publicada en 1936)
- Husserl, E. (2013). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro primero: Introducción general a la fenomenología pura* (J. Gaos, trad.; A. Ziriñ Quijano, ed. y refundición). Fondo de Cultura Económica; Universidad Nacional Autónoma de México. (Obra original publicada en 1913)
- Javed, M. y Zafar, M. (2025). Navigating social worlds: A theoretical exploration of phenomenological sociology and the construction of social realities. *European Review of Applied Sociology*, 18(30), 83–95. <https://doi.org/10.2478/eras-2025-0006>

- Lipovetsky, G. (2006). *La era del vacío: Ensayos sobre el individualismo contemporáneo* (J. Vinyoli y M. Pendanx, trads.). Anagrama. (Obra original publicada en 1983)
- Ricoeur, P. (2010). La autonomía del texto. En *Del texto a la acción: Ensayos de hermenéutica II* (P. Corona, trad.; pp. 121–140). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1986)
- Schütz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social: Introducción a la sociología comprensiva* (E. Prieto, trad.). Paidós. (Obra original publicada en 1932).
- Schütz, A. (1995). *El problema de la realidad social: Escritos I* (M. Natanson, comp.; N. Míguez, trad.). Amorrortu. (Obra original publicada en 1962).
- Weber, M. (1978). *Ensayos sobre metodología sociológica* (J. R. Etcheverry, trad.). Amorrortu. (Obra original publicada en 1922).

Esta obra está bajo Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

